

MÉDICO LUIS BERR LAMA RELATA EL HORROR DEL DÍA A DÍA EN GAZA:

«Se vive con la sensación de ser bombardeado mientras uno duerme...»

Durante los últimos años ha viajado múltiples veces a enseñar medicina. La primera vez le tocó el levantamiento palestino y después los bombardeos en 2014. La última vez fue hace tres años. «¿Volveré? Apenas pueda».

Por René Martínez Rojas

Fue en 2001 cuando Luis Berr Lama inició una misión médica a Gaza. ¡Y ya van cinco! La última fue hace tres años. ¿Cuándo volverá? «Apenas pueda», responde a **Diario La Región** el cardiócirujano y académico de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Este jueves fue invitado a una ponencia en el sitio de Memoria Casa Piedra y aprovechó el feriado largo para disfrutar de la región, especialmente del valle del Elqui, lugar desde donde contestó el teléfono y relató las atrocidades que vive el pueblo palestino.

Cuenta que ha organizado muchas misiones con médicos de otras especialidades para ir en ayuda de la gente de Gaza, «porque allá los profesionales no pueden salir a formarse, así que íbamos a enseñarles la especialidad».

La primera vez le tocó el levantamiento palestino y después los bombardeos del año 2014, «así que sé lo que es acostarse y no saber si al otro día uno va a amanecer vivo. Para nosotros es una experiencia transitoria, imagínense lo que es para la gente de Gaza, que por años han sido aislados, acosados y agredidos con



numerosos bombardeos».

Reconoce que en Gaza «se vive la sensación de ser bombardeado mientras uno duerme, bombardeado mientras uno va en la calle. Esa es la vida que vive la gente todos los días desde hace muchísimos años».

■ EL MUNDO ES CÓMPICE

En 2022 fue la última vez que estuvo en Gaza por un periodo de casi tres meses, y hoy mira a distancia que la situación continua igual de terrible, con edificios que tiemblan, con un personal sanitario que no da más y una población civil que muere en números groseros.

«La vida diaria allá es un infierno. Si un palestino en Gaza se acerca a la frontera le vuelan la cabeza. Y acuérdenle que viven más de dos millones de personas en una

franja que tiene apenas 40 kilómetros de largo y 10 de ancho. Y ahí tienen que vivir afluídos. Gaza hoy está rodeada por el ejército israelí y aislado por tierra, aire y mar, con restricciones absolutas de ingresar mercancías sin el permiso de ellos y la prohibición de desarrollar actividades económicas. Solo gracias a las Naciones Unidas todavía se ha mantenido el sistema educacional. Pero hay que vivir allá

para darse cuenta cómo esta gente ha sufrido la agresión del ejército sionista».

Para el profesional, «el mundo es cómplice de una cosa horrible, algo que no es digna del siglo XXI y continúa desconociendo» lo que realmente está pasando en Palestina.

De acuerdo a la Corte Penal Internacional, «es un genocidio bajo el amparo de EEUU, que no han parado de

asesinar. ¿Sabe? Siento que el mundo debe estar advertido, porque el sionismo es un movimiento peligroso no solo para Palestina, sino que para el mundo».

■ LIMPIEZA ÉTNICA

Son cientos las imágenes que guarda en su computador, de las veces que ha estado en Gaza. En su mayoría de una ciudad destrui-



da. Una de ellas, lo que queda de una muralla en ruinas con la imagen de un ratón Mickey, «lo que fue la habitación de un niño asesinado por una bomba», recuerda.

Y los heridos, lamentablemente atendidos en hospitales de campaña, de los po-

cos que se pueden levantar.

«En Gaza hay más o menos unos 36 establecimientos hospitalarios, algunos más grandes y otros más chicos, pero lo que ha hecho Israel es terminar con ellos. Prácticamente están funcionando, a medias aguas, una

o dos instituciones. En este momento los hospitales se han transformado en morgues. Han asesinado a 1.400 funcionarios de la salud, incluyendo médicos con los cuales yo trabajé».

Si bien no sabe cuándo regresará, hace poco tuvieron

una conversación con la ministra de salud para organizar misiones médicas a Gaza «apenas deje de bombardear el ejército sionista y de esta manera poder ir y colaborar con la reconstrucción. Partiendo de la base que vamos a tener que trabajar probable-

mente en hospitales de campaña, ya que han destruido absolutamente todo el sistema sanitario, al igual que las escuelas, las fuentes de agua, las fuentes de electricidad y prácticamente quedan muy pocos edificios en pie. Eso se llama limpieza étnica».